

La amabilidad no cuesta

Muchos colombianos esperábamos que los acuerdos de paz se convirtieran en un punto de partida para la reconciliación nacional y la tolerancia política, como factor determinante para una nueva historia colombiana donde primaran las virtudes y dejáramos de lado la agresividad, los malos hábitos y las malas maneras que se alimentaron con décadas de confrontación armada y siglos de marginación y pobreza.

Nuestra sociedad está en mora de plantearse una reflexión seria sobre los valores que soportan el desarrollo de una Nación y que, obviamente, debe fundamentarse en la educación, en la estructuración de familias estables, en la generación de oportunidades de trabajo, con ejercicios de convivencia y respeto y un alto sentido de la solidaridad.



MARÍA CLAUDIA LACOUTURE
Exministra de CIT
@mclacouture

Parece retórica reciclada, pero basta echar un vistazo a los titulares de prensa de cualquier día para convencerse de que la tarea está pendiente, que es urgente y que nos compete a todos hacerla.

La falta de diálogo y consensos generan incertidumbre porque no se vislumbra una solución concertada a los problemas nacionales.

Hoy nos enfrentamos a un día a día de individualismo, de "sálvese quien pueda", de mínima amabilidad, poco respeto, informalidad y grosería. Las ciudades padecen la intolerancia y la impaciencia. En el transporte público -o desde la comodidad del carro particular- comienza desde muy temprano la puja de cada quién por abrirse su propio espacio, con muy pocos gestos de generosidad. Incluso algunas capitales, donde ser buen ciudadano era un orgullo local, han ido perdiendo ese sentido cívico y en su lugar se han enquistado los males de las urbes enfermas, inseguras y contaminadas.

LA FALTA DE DIÁLOGO Y CONSENSOS GENERAN INCERTIDUMBRE Y NO VISLUMBRA UNA SOLUCIÓN

El egoísmo, el particularismo, y la obsesión por demeritar a quien piensa diferente, nos impiden construir un país con mejor futuro, una cultura que promueva las buenas acciones, una solidaridad sin ideología que acompañe a los gobiernos, una veeduría a la función pública desprovista de intereses particulares, un accionar colectivo en defensa del bien común y en pro del bienestar de todos.

La concertación ciudadana por el interés general, el buen gobierno y el sano debate sobre las políticas convenientes para el desarrollo deberán traer prosperidad. Y si tenemos un Gobierno que quiere hacer bien su tarea, es nuestro deber apoyar y contribuir al margen de las diferencias.

Para que una sociedad pueda funcionar de manera correcta es vital el ejemplo, la enseñanza y la práctica de valores fundamentales que nos permitan aceptar las opiniones, los credos, las ideas de los demás. Si queremos lograr el cambio, éste debe empezar por nosotros mismos. Si actuamos de forma correcta, de la mano a los valores, iremos sembrando semillas de virtud para próximas generaciones.

De momento, al menos un poco de amabilidad, que es gratis, de cada uno nos vendría bien, y unos buenos modales ayudarían mucho. Amabilidad, con naturalidad y algo de simpatía, cordialidad en la comunicación y, por qué no, buen humor, buen trato, franqueza y respeto. Ser amable no cuesta, pero ofrece buenos dividendos.

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF | SERGIO CLAVIJO - CON LA COLABORACIÓN DE

Desempeño del PIB-real: primer

Recientemente, el Dane reveló que el PIB-real de Colombia se habría expandido a un ritmo de 2,8% anual durante el primer trimestre de 2019 (vs. 2% un año atrás). Esta cifra estuvo por debajo de las expectativas del mercado (3%) y de las que tenía el Banco de la República-BR (3,2%).

Sorprendió que el BR, utilizando un lenguaje más propio de gobierno que de banco central independiente, hubiera afirmado un par de semanas atrás que el PIB-real alcanzaría esa cifra de 3,2% anual. Eso ocurrió cuando ya era evidente que el ISE del Dane venía a ritmos de solo 2,7% anual a febrero de 2019 y que a marzo había enfrentado los negativos efectos de los paros indígenas en el sur del país.

Nótese que la cifra reportada por el Dane, de 2,8% anual, ni siquiera alcanzó el valor-piso del rango de pronóstico de Anif (3% a 3,7%) para este primer trimestre de 2019 (siguiendo la batería de "indicadores líderes" de tres meses atrás). Infortunadamente, este regular desempeño del PIB-real del primer trimestre viene a ratificar la debilidad de la demanda agregada, ahora conjugada con un deterioro de +1 punto porcentual (pp) en la tasa de desempleo nacional (enero-marzo), poniendo en se-

ria duda la posibilidad de llegar a reducirla respecto de 9,7% que promediara en 2018.

De ahí que Anif hubiera discrepado de la conclusión de "desempeño satisfactorio" de la mayoría de los analistas, cuando el Dane dio a conocer, tres meses atrás, que el crecimiento había sido de 2,7% durante 2018. Nuestra duda provenía del hecho de no haberse llegado siquiera a 3,1% en 2018, cuando se tuvo a favor el efecto estadístico del recorte del -0,4% en la cifra de 2017 (bajando de 1,8% a 1,4%).

Las principales sorpresas positivas del primer trimestre de 2019 provinieron de: i) la minería (+5,3% observado vs. +4,4% proyectado), impulsada por la mayor extracción de hidrocarburos (+5,3%) y la relativa estabilidad en la extracción de carbón (-0,2%); y ii) las actividades financieras (+5,5% observado vs. +3,9% proyectado), con una cartera manteniendo expansiones aceptables de 3% real anual.

Las sorpresas negativas sectoriales provinieron de: i) el sector de la construcción (-5,6% observado vs. +2,7% proyectado), donde el repunte de las obras civiles (+8,5%) no logró contrarrestar la marcada contracción de las edificaciones (-8,8%); ii) el agro

(+1,4% observado vs. +2,4% proyectado), afectado por la producción cafetera (-1,9%) y el poco dinamismo en los cultivos de arroz, papa y yuca; y iii) el sector de servicios sociales (+3,3% observado vs. +5,4% proyectado), con menores ejecuciones presupuestales que un año atrás, dada la estrechez fiscal.

Como lo decíamos, este rebote económico del primer trimestre es insuficiente y pone en duda la posibilidad de llegar a crecer a 3,3% en 2019. Juegan en contra la alta incertidumbre global, por cuenta de la guerra comercial, y, a nivel local, el nuevo desplome del Índice de Confianza del Consumidor (-9 en abril frente a un histórico promediando un +10), además del deterioro del mercado laboral, con el desempleo promediando un 11,8% en enero-marzo de 2019 (+1,1 pp respecto de un año atrás).

Este mal comportamiento del desempleo es atribuible, en buena medida, al error de haber incrementado el SML a ritmos de 6% para 2019 (desbordando en 2 pp lo sugerido por la "Regla Universal"). Además, luce cada vez más difícil que el mercado laboral colombiano no pueda continuar absorbiendo casi la mitad de los dos millones de inmigrantes venezolanos.

Ciudades: un proceso de co-creación



NÚRIA VILANOVA
Fundadora
ATREVIÁ
@nuriavilanova

Este pasado domingo se han celebrado elecciones locales y regionales en España. Y dentro de pocos meses ocurrirá lo mismo en Colombia. El próximo 27 de octubre, los colombianos elegirán a sus representantes municipales y regionales. Creo, por tanto, que es buen momento para abrir un debate sobre el modelo de gobernanza de las ciudades. Y es que el futuro es de las ciudades. Para hacernos una idea, hoy uno de cada dos habitantes del Planeta vive en entornos urbanos, y en tres décadas, hacia 2050, serán dos de cada tres.

Si trasladamos este planteamiento al ámbito iberoamericano, esa importancia y responsabilidad de las ciudades es mayor, si cabe. Por ejemplo, las 29 ciudades que forman parte de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, entre las que se incluyen Madrid, Barcelona o Lisboa, suman 160 millones de ciudadanos; más habitantes que toda Rusia, el país más grande del mundo por extensión. Y hay más indicadores que refuerzan esa convicción: solo la ciudad de Bogotá aporta más de 25% del PIB de toda Colombia.

Sin duda, las ciudades se han convertido en auténticos motores de progreso económico y social de sus propios Estados. Son ellas las que están definiendo el mundo del siglo XXI. Nada

puede cambiar o se puede cambiar sin contar con las ciudades. En consecuencia, se necesitan gobiernos locales ambiciosos en sus planteamientos. Las ciudades no pueden vivir de espaldas al mundo, porque en ellas lo global y lo local convive en un mismo espacio.

GENERAR UN CLIMA DE ESTABILIDAD QUE FAVOREZCA LA INVERSIÓN

Responder a los retos que plantean nuevos modelos de negocios como Uber, Airbnb o Amazon, que inciden directamente en el desarrollo urbano, en su transporte, en su vivienda o en su comercio, se suma la necesidad de contar con empresas de servicios e infraestructuras potentes que garanticen la calidad de vida y la competitividad de esas ciudades. También hay que trabajar en crear una marca propia que transmita las señas de identidad que se quieran proyectar; para tener una presencia en los foros e instituciones cuyas decisiones afectan directamente a los intereses de nuestros ciudadanos y para generar alianzas con otras ciudades, ya sean cercanas o de otros continentes, que enriquezcan su atractivo y oferta.

En todo caso, la ciudad del futuro, la que comenzarán a cons-

truir los gobiernos locales que salgan de las urnas en octubre, tiene que ser resultado de un proceso de co-creación, que responda simultáneamente a las expectativas de sus propios ciudadanos y a lo que se esperan de ella en el mundo el que se desenvuelve. Una meta que exige implicar a todo quien tengan algo que aportar a ese proyecto: Administraciones públicas, empresas, universidades, sociedad civil y, por supuesto, el conjunto de los ciudadanos.

Hay que generar un clima de estabilidad y seguridad que favorezca la inversión, fomente el empleo y fortalezca la cohesión social. Y eso, también, significa huir del populismo y renunciar al oportunismo. Solo así construiremos una propuesta de ciudad que facilite que la iniciativa pública y el sector privado vayan de la mano: sumando esfuerzos y generando sinergias.

En Atrevia queremos contribuir a que las ciudades iberoamericanas sean espacios competitivos tanto en términos de calidad de vida como en desarrollo económico y social. Porque apostar por las ciudades es la decisión más inteligente para superar los desafíos de una agenda política, social y económica en la que sostenibilidad, competitividad, cohesión y transformación digital ocupan los primeros puestos.

CARLOS CAMELO

trimestre 2019

EVOLUCIÓN TASA DE DESEMPLEO TOTAL NACIONAL (marzo de 2019)



Fuente: cálculos Anif con base en Dane

Gráfico: LR-GR

Análisis por el lado de la oferta

El crecimiento de la economía en el primer trimestre de 2019 estuvo liderado por: i) las actividades financieras (+5,5% vs. +4,9% un año atrás); ii) la minería (+5,3% vs. -3,5%); y iii) el comercio, transporte y turismo (+4% vs. +3,9%). En el caso de las actividades financieras, la aceleración del crédito de consumo (7,1% en marzo vs. 5,3% un año atrás) vino a compensar el nulo crecimiento de la cartera comercial.

La minería estuvo halada por la mayor producción de hidro-

carburos (5,3%), destacándose el incremento en la extracción petrolera, a ritmos de 900 Mbpd durante el primer trimestre del año. El comercio, transporte y turismo logró mantener crecimientos de 4% anual, liderado por el rubro de comercio (4,3%). Falta ver la magnitud del efecto estadístico positivo de la Semana Santa, que en esta ocasión se contabilizará en abril.

Una de las grandes preocupaciones continúa siendo el colapso del sector de la construcción (-5,6% vs. -0,9% un año atrás), siendo el único sector con regis-

tros negativos en este arranque de año. Particular análisis requiere la situación de las edificaciones (-8,8%), pues el área causada (-12,9%) es señal de que la llamada "purga de la sobreoferta" en segmentos No-VIS, comercial y de oficinas aún es lenta. El parte positivo del sector de la construcción estuvo por el lado de las obras civiles (+8,5%), con especial impulso proveniente de las obras de infraestructura relacionadas con minería, sector eléctrico y tuberías de transporte (+15%).

Tal como cabía esperar por cuenta de las restricciones fiscales, el panorama de los servicios sociales (3,3% vs. 4,5%) no luce promisorio este año. Se tienen menores disponibilidades para el sector salud y el componente de administración pública defensiva (+2,7% anual) se desaceleró al postergarse los reajustes salariales para el segundo trimestre.

A lo largo de 2019 se estarán restando impulsos fiscales a la economía por cuenta del congelamiento presupuestal de unos \$7 billones (0,7% del PIB). Este ha sido el costo fiscal tras el fracaso de la Ley 1943 de 2018 en su intento de expandir la tributación del IVA a la tasa del 19% en sectores clave de la economía.

Lea la versión completa en web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgo

"Los mejores líderes tienden puentes entre gente que piensa distinto, encuentran terreno común sobre el cual se puede comenzar a construir acuerdos básicos, y sirven de ejemplo de respeto por los diversos puntos de vista".

Guerra comercial

La historia reciente en la confrontación entre Estados Unidos y China es bien conocida: una serie de ataques y retaliaciones en materia comercial, con acusaciones mutuas de incumplimiento de acuerdos y un progresivo deterioro de la relación binacional. A pesar de la afirmación de Donald Trump de que "una guerra comercial se puede ganar fácilmente", son muchos los sectores que cada vez más sufren las decisiones de este enfrentamiento, así como pocas las razones para esperar una salida exitosa.

La confrontación ha pasado del ámbito comercial a una lucha por la hegemonía del mercado tecnológico mundial y con claros visos de disputa política. La incertidumbre generada ha afectado la confianza de consumidores e inversores a lo largo del mundo, lo que se ha manifestado recientemente en el comportamiento de varias de las principales bolsas de valores. De hecho, esta semana la *Ocde* revisó el pronóstico de crecimiento de la economía

mundial en 2019, el cual fue ajustado 0,3% a la baja.

Resulta interesante la coincidencia de múltiples estudios que señalan entre los principales afectados por esta confrontación comercial a los consumidores y empresas de los Estados Unidos, cuya economía crecería un 0,8% por debajo de lo que alcanzaría en ausencia de dicha confrontación, y con pérdidas a largo plazo que podrían ser mucho mayores.

Las próximas citas bilaterales tienen el potencial de calmar este ambiente en caso de que las negociaciones entre Estados Unidos y China lleguen a buen puerto y se alcance un acuerdo de desescalamiento. Tal acuerdo debería permitir, por un lado, garantizar unas reglas claras del juego en el plano tecnológico, que eviten el robo de propiedad intelectual y el espionaje, y por el otro, certezas respecto al papel de las empresas chinas que son propiedad del Estado, al tiempo que se posibiliten las apuestas por el desarrollo del gigante asiático en estas áreas del conocimiento.

EN EL CONTEXTO ACTUAL ES DIFÍCIL PENSAR EN UN RESULTADO QUE BENEFICIE A ESTADOS UNIDOS Y CHINA

Sin embargo, el récord de Trump en negociaciones recientes, ya sean estas con Irán, Rusia o Corea del Norte - por no hablar de sus desaciertos en la política doméstica - obliga a adoptar expectativas muy moderadas frente a lo que podrían generar dichas negociaciones. De manera específica, a nivel comercial, sus decisiones frente a la Alianza Transpacífico, Nafta, la Unión Europea y Japón le imposibilitan contar con un bloque suficientemente fuerte que logre presionar a China hacia un acuerdo que cumpla con las expectativas generadas.

Es difícil en este contexto pensar en el logro de un resultado que beneficie a las partes, más aún si se tiene en cuenta el escenario electoral en el que se embarca la política de Estados Unidos y el papel en este del discurso nacionalista y la retórica altisonante trumpiana frente a las prácticas comerciales de China.

Pero justamente la necesidad de mostrar resultados ante ese electorado puede llevar a que este sea solo un caso más de la fórmula varias veces puesta en práctica por Trump: 1. cuestionar una situación de manera vehemente, 2. deteriorar gravemente la situación de las partes, y 3. forzar el logro de un nuevo acuerdo, usualmente de calidad inferior a lo existente originalmente, pero que le permita seguir cultivando el mito de ser un gran negociador.

Una fórmula con la que en principio todos pierden pero que, paradójicamente, sigue brindando réditos políticos.

TIBUNA EMPRESARIAL

Más digitalidad más productividad



ÓSCAR CABRERA IZQUIERDO
Presidente de Bbva Colombia

La semana pasada en Cali tuve la oportunidad de contar ante un auditorio repleto de empresarios mi visión sobre las grandes ventajas que tiene la innovación tecnológica para Colombia. En ese

momento, en Cali, en un momento de gran optimismo por parte de los empresarios, quienes cargan a cuestas el gran reto de hacer crecer más a Colombia. Son ellos los que tienen el reto de invertir y operar sus negocios de manera productiva para lograr que el país alcance su potencial.

Por supuesto que no es una tarea fácil y no la pueden hacer solos. Por eso, es tan importante el diálogo constante entre los empresarios y el Gobierno para que se construyan consensos y logren trabajar como socios en ese proyecto de largo aliento que se llama Colombia. También es crucial aprovechar cada día el desarrollo de las nuevas tecnologías en favor de ese propósito. Las nuevas tecnologías están creando oportunidades, pero también retos de manera constante. Lo digital es omnipresente y lleva a cambios inimaginables

en la manera de hacer las cosas y de relacionarse con el resto del mundo, tanto para el sector privado como para el Gobierno. La información disponible crece exponencialmente y cada vez es más evidente que el valor de la misma no está en tenerla sino en el conocimiento que genera sobre las personas, sus interacciones, los mercados. En definitiva, sobre el país.

Las empresas, al aprovechar todo el conocimiento que genera la nueva información disponible, pueden responder mejor a las necesidades de sus clientes y del país. Es una condición necesaria, pero no suficiente, que las empresas y el Gobierno ofrezcan, en cada una de las crecientes interacciones, el producto o servicio que necesita realmente su interlocutor. Sin embargo, creo que esto no es suficiente para que la innovación tecnológica aporte todo su potencial para que el país crezca. Colombia necesita aumentar la productividad y la innovación tecnológica es una gran herramienta para hacerlo.

En el sector bancario, por ejemplo, ofrecerles a los clientes cada vez más y mejores productos digitales contribuye a un aumento de la productividad individual y colectiva. Al poder hacer las transacciones bancarias digitalmente, las empresas y las personas disminuyen sus

costos de desplazamiento, liberan tiempo para usarlo en actividades más productivas o en descansar, de esta forma, contribuyen a aumentos en la productividad. Las interacciones personales con su entidad financiera se pueden concentrar más en labores de asesoramiento que les permitan tomar mejores decisiones con su dinero acerca de procesos de inversión, ahorro, gasto, entre otros.

En el Gobierno, por su parte, los efectos positivos de usar las innovaciones tecnológicas son exponenciales sobre la productividad. Una empresa que pueda relacionarse plenamente de manera digital con el Gobierno tanto nacional como local baja sus costos de transacción y desplazamiento y puede dedicar esos recursos en decisiones estratégicas de inversión y gasto que contribuyan al crecimiento y a aportar valor a sus accionistas. Vale la pena destacar que el Plan de Desarrollo pone un énfasis en este punto dando directrices para que el gobierno se mueva rápido a este proceso.

La digitalidad está en la ruta crítica para mejorar la productividad a nivel de las personas, los hogares, las empresas y, por tanto, de Colombia. Todo el esfuerzo que hagamos en este campo desde el sector privado y público se reflejará en el crecimiento.